



CAPITULO XI

La Georgia.—Tradiciones primitivas.—Reunion de la Georgia al imperio Iranio.—La Escitia y regiones caucásicas segun Herodoto.—Orígenes y tradiciones.—Pueblos diversos.—Las Amazonas.—Los Kimris.—Costumbres é instituciones.

No lejos de la Armenia, y cerca de las poblaciones salvajes del Cáucaso, se halla, en una comarca muy favorecida por la naturaleza, una nacion que cuenta una remota antigüedad; que pertenece á la raza de Jafet, y cuya existencia pacífica y resignada está unida, ya á la de la Armenia, de quien participa su sangre y origen; ya á la de las hordas escíticas que la han surcado en diferentes conquistas; ya en fin, con la de Persia, de la que recibió su influencia y dominacion: es la Georgia.

El patriarca Thorgom tuvo ocho hijos, segun las tradiciones de la Georgia (1); uno de ellos, *K'hartilos*, llevó su tribu á lo largo del rio *Kur* (el *Cyrus* de los antiguos), y su hijo *Mtskethos* fundó la primera ciudad, que recibió de su nombre el de *Mtsketha*. Esta fué la capital de la Georgia; aún hoy los nacionales la veneran como la antigua morada del príncipe de su pueblo.

Las tribus se habian aumentando durante la larga vida de *Mtskethos*; luego que hubo muerto, rompiéronse los lazos de subordinacion que unian las familias á este venerable monarca. Cada una trató de alcanzar su independencia, y *Up'los*, hijo mayor del rey, apenas pudo conservar esta preeminencia de respetos y homenajes que tenia el *Mama-Sakli*, el padre de la casa, el representante de la casa patriarcal.

Hacia esta época fué cuando empezó á alterarse el culto sagrado primitivo. El contacto de

(1) Klaproth, *Cuadro del Asia*.

las dominaciones limítrofes, tal vez el recuerdo de las impiedades de Babel, dió mucho crédito al sabeísmo: el sol, la luna y los cinco planetas, reciben las adoraciones de los georgianos.

Viene despues la irrupcion de los escitas y más tarde la invasion de los árabes, cuyo eco resonó hasta las más apartadas regiones. *Feridoun*, el vencedor de *Sahá* (el señor de las serpientes) (1), libertó á los de Georgia para someterlos á su dominacion. *Ardam* ve consolidar la dominacion persa por la fundacion de *Derbend* y de *Armasi* (2).

Oscura satrapía del Irán, la Georgia viene á constituir la herencia de *Iredj*, el hijo querido de *Feridoun*. Entonces, desolada por las guerras nacionales del Irán y del Turán, bajando por reconquistar su independencia, y ya cansada de guerrear bajo las órdenes de sus conquistadores, no ha de tardar en sucumbir al yugo, que podria por algun tiempo sacudir; pero que impotente para arrancarle definitivamente de su cerviz, no ha de vivir en cierta manera más que para el serrallo de los orientales. Su principal mision será la de poblar los harenes con sus hijas, cuya belleza es celebrada aún en nuestros dias, y llevar eunucos al palacio de los schahs y de los sultanes: triste destino, que sin embargo acepta sin pensar en libertarse de su prostituida condicion.

(1) Véase el capítulo precedente.

(2) Esta es la ciudad que el geógrafo *Estrabon* llama *Harmorica*.

La Georgia, cuyo suelo fecundo es tan hermoso como la faz de sus celebradas mujeres, enervada por los vicios y arrastrada por la torcida corriente de falsas ideas religiosas, no ofrece resistencia al genio de las invasiones, y cae fácilmente, como débil esclava, bajo el yugo de los emperadores del Irán.

Ofrécesenos aquí la memoria de otro pueblo notable, en cuyo suelo han tenido lugar grandes acontecimientos, así en la antigua como en la moderna edad: el suelo de la Escitia.

El aspecto de la gran llanura del Asia central, de las inmensas estepas que se extienden desde la cadena del monte Tauro hasta la del Altai, no ofrece las mismas bellezas que las fértiles provincias del Asia Meridional.

Estas vastas llanuras, desnudas de árboles y de cultivo, y cubiertas de yerbas salvajes, son tan monótonas como las tiendas de las hordas errantes que se ven acampar en ellas con sus ganados. Pero la influencia que estas poblaciones ejercieron en todo tiempo sobre los destinos del género humano, nos coloca en el deber de darlas un lugar al lado de sus contemporáneas.

El nombre de *Escita* es tan vago en la antigua geografía, como los de mongoles y tártaros en la geografía moderna. Unas veces designa un solo pueblo, distinto y aislado; otras se aplica indistintamente á todas esas tribus nómadas establecidas al Norte del mar Caspio y del mar Negro, y hasta en el corazon del Asia.

La misma incertidumbre reina tambien en la denominacion de su patria; porque se da el nombre de Escitia al país habitado por el pueblo escita propiamente dicho, como se le da tambien á todas esas diversas comarcas que forman hoy la Mongolia y la Tartaria. En esta acepcion más lata, tomaremos los nombres de Escitia y Escitas.

No es extraño que los pueblos que no tienen domicilio fijo, que viven errantes, abandonen por el más mínimo motivo el suelo en donde no habitan más que de paso, y hagan excursiones de una á otra comarca. Estos cambios de residencia deben ser los primeros que atraigan la atencion del historiador de estos pue-

blos, y le impongan la necesidad de partir de punto fijo y de una época determinada, si no quiere que su trabajo sea poco conforme, y quizá contrario á la realidad de los hechos. Esta necesidad aparece mucho más evidente, cuando se trata de reunir bajo un solo golpe de vista á todos los pueblos nómadas del Asia central. Desde los más remotos tiempos, se ven emigraciones periódicas de estos pueblos del Oriente al Occidente; sus vastos países han sido, por decirlo así, la fábrica del género humano. Cuanto más lejos se remonta en la historia de los primitivos tiempos, tanto más se puede asegurar que la Europa recibió de estos países sus primeros habitantes, y si se descien- de á una época más próxima á nosotros, se vuelve á encontrar tambien en estos mismos países el foco de las revoluciones más memorables. Bajo este punto de vista, es como vamos á trazar el cuadro de los escitas y de la Escitia, para el cual tomaremos muy poco de Ptolomeo y de Pomponio Mela, porque los escritores anteriores á estos dos geógrafos nos parecen dignos de más confianza (1).

Nuestro único guia será, pues, un escritor notable, Herodoto (2), que en el cuarto libro

(1) El estudio de los antiguos pueblos del Norte, segun Ptolomeo, es uno de los más difíciles que nos presenta la historia. Merced á los trabajos de Gatterer *Sobre el origen de los fineses, de los letonios y de los eslavos*, insertos en los comentarios de la sociedad de Goethingue (vol. 11 y 12) ha podido ser, en cierta manera, descifrado aquel caos. Citaremos principalmente de este trabajo el primer tratado de *Sarmática, Letticorum populorum origine*. Mannert nos ha legado tambien muy útiles conocimientos, *Geografía antigua*, y asimismo *Rennel, Geography of Herodotus*.

(2) Herodoto, no solamente fué hasta la Olbia, sino que vió tambien una gran parte del país de los escitas (t. IV, pág. 81), y fué recogiendo datos, tanto sobre sus poblaciones, como sobre los griegos del reino del Ponto. Es evidente que exploró estas comarcas con especial esmero, y que refirió fielmente todo lo que habia visto ú oído. Sometamos nuestro fallo con todo rigor á las medidas y distancias que él nos ha dado. Tampoco nos es dado decidir hasta qué punto unas y otras sean exactas; pero preferimos más bien exponernos á un error rechazándolas, que admitirlas. Las diversas relaciones de la expedicion de Darío á la Escitia, descansaban sobre las tradiciones recogidas en aquel mismo país. Sobre todo este asunto, reconocemos más bien, con el excelente biógrafo de Herodoto, *Dahlmann (Investigaciones*



de su obra ha descrito las inmensas llanuras que unen la Europa con el Asia. Este gran historiador, cuando habla de aquellas comarcas, no parece sino que se ocupa de su propio país; conoce todos los pueblos que las habitan, sus costumbres, su manera de vivir, sus hábitos y su parentesco; traza el curso de sus ríos, describe geográficamente las llanuras de Astrakan y de Ukraina. En su historia es donde se traslucen por vez primera los ascendientes de los letonios, fineses, turcos, alemanes y calmuco; trátase allí también de las cordilleras del Ural y del Altai, por más que no se haga mención expresa, y se leen, por último, tradiciones fabulosas sobre la Siberia, que por increíbles que parezcan, han sido sin embargo comprobadas con el trascurso de los tiempos. Herodoto, en su descripción, comienza por los países europeos del lado acá del Don ó Tanaís, es decir, por la Nueva-Ukraina, en cuya marcha le seguiremos para observar más orden y método en nuestra narración. Divide estos países según el curso de los ríos, que son realmente las líneas de demarcación más seguras para regiones habitadas por pueblos nómadas; todos estos ríos han sido reconocidos tales como él los describe, á excepción de algunos que corren atravesando las llanuras, y que él los creyó más grandes que en sí son (1).

históricas, II, pág. 159, etc.) que estos pueblos han exagerado demasiado esta expedición, haciendo llegar al rey de los persas con todo su ejército hasta el Volga, para levantar allí fortalezas. Pero bueno es que no olvidemos, sin embargo, que el ejército de Darío tenía una numerosa caballería y muy ligera, que pudo y debió también avanzar en todas direcciones, ya que los escitas siempre iban retrocediendo. ¡A qué distancias no se alejan hoy los ejércitos rusos regulares! No es que pretendamos que la vanguardia de Darío avanzara hasta el Volga, ni que queramos establecer una distinción sobre las antiguas tradiciones que ellas mismas no revelan; la proponemos solamente como un medio más sencillo de explicar aquellas tradiciones.

(1) Los principales de estos ríos, son: el Ister ó Danubio, el Tyras ó Niester, que aún lleva el nombre de Tyras, cerca de su embocadura; el Hypanis ó el Bog, que desemboca en el Dnieper ó Borysthenes, antes de su embocadura en el Mar Negro. Entre el Borysthenes y el Tanaís ó el Don, que va al Mar de Azoff (*Palus Maotis*), Herodoto coloca tres ríos secunda-

Exacto en fijar las localidades, no lo es ménos en distinguir las poblaciones que son verdaderamente escitas, de aquellas que descienden de otras tribus. La morada que asigna á los escitas propiamente dichos, es el país comprendido entre el Danubio y el Tanaís (1), al rededor del cual residían otros varios pueblos.

Los escitas ó eskolotas, nombre con el cual se les designaba en su lengua, no habían habitado siempre aquel país. Sus antiguas tradiciones les hacían proceder del E. Obligados por los masagetas, pasaron el Araxes, y venciendo á su paso á los cimmericos, se apoderaron de su territorio (2). Desde allí, y haciendo tiempo para otra irrupción al Asia Meridional y para la última expedición contra los restos de los cimmericos, vencieron también á los medos, setenta años antes que Ciro, y sometieron toda el Asia Menor, que conservaron por espacio de veintiocho años, lanzando sus excursiones has-

rios, el Pantikapés, el Hypakyrís y el Gerrus, de los cuales el primero es dudoso y los otros dos no existen, al ménos tales como él los ha descrito. Manner, *Geography*, IV, pág. 31; Rennel, pág. 57. Estas inexactitudes no influyen más que en la línea de demarcación de algunas tribus escitas establecidas entre el Borysthenes y el Don; pero no desconciertan en nada la de los demás pueblos apartados más al Norte y del otro lado del Don.

(1) Los límites que Herodoto da á la Escitia, son: al S., la ribera del Mar Negro, desde la embocadura del Danubio hasta las *Paludes Maotides* (que Herodoto llama *Maotides*; al E., el Golfo Pérsico y el Don ó Tanaís, hasta los orígenes del lago Ivan; al N., una línea tirada desde el lago Ivan hasta el otro lago donde nace el Tyras ó Niester), es decir, hasta el brazo septentrional de este último lago en el círculo de Sombrow en la Galitzia, hácia los 49° de latitud; porque este es el lago que Herodoto (IV, 51) coloca como frontera entre los escitas y los neuros, cuyas residencias estaban situadas debajo de los 50°; y al O., por último, una línea que, partiendo de este lago, va á terminar en el Danubio; límites que dan á la Escitia la forma de un paralelogramo irregular. Herodoto, IV, 101.

(2) Herodoto, IV, 11, 12. Pasamos en silencio las demás tradiciones fabulosas concernientes á las naciones escitas. El Araxes de que habla Herodoto en este lugar, no puede ser otro que el Volga. Ya hemos hecho notar en otro lugar que este autor no designa siempre con este nombre un mismo río, sino que le aplica también á otros muchos que se encuentran al E. del mar Caspio, probablemente por que esta denominación era sinónima de la palabra río.



ta las fronteras del Egipto, cuyo soberano, Psammetico, se vió obligado á pagarles un rescate (1).

Vamos á ocuparnos ahora de todas las poblaciones conocidas generalmente con el nombre de escitas. Las consideraremos separadamente y según las relaciones que las ligan entre sí. Fundaremos la limitación geográfica de sus países sobre los cursos de los ríos que las regaban, pareciéndonos este el mejor medio de evitar los errores ó equivocaciones. Nuestro objeto será fácil y claro, tanto, que le limitaremos á las cercanías del mar Negro; solamente que, á medida que vayamos avanzando hácia el Norte, quedará envuelto en alguna oscuridad.

La costa septentrional del mar Negro no estaba poblada más que por colonias griegas, entre las cuales la más extensa era Olbia, sobre el Borysthenes, de quien llevó su nombre.

Hemos dicho en otro lugar que estas diversas colonias, hijas de la misma metrópoli, debían su origen á la poderosa ciudad de Mileto, y que todas estaban situadas en la embocadura de los grandes ríos; lejos de estas colonias establecieron los griegos muchas otras; hubo hasta en la Crimea, en Panticapea, y sobre la margen más apartada del mar de Azoff, donde se establecieron los mercaderes de Mileto, cerca de las bocas del Tanaís (2). En sus cercanías estaban los habitantes de la Taurica, que ocupaban la parte más principal de esta península, á la que dieron su propio nombre (3). La mitología griega nos les presenta como hombres crueles, entregados á costumbres bárba-

(1) Herodoto, I, 103, 106. Es la famosa invasión de los escitas, que Michaelis y Schlozer han demostrado ser la misma que la de los caldeos.

(2) Recientes controversias han dado nuevas luces sobre todas aquellas ciudades, y principalmente sobre la de Olbia. Véase á Raoul-Rochette, *Antigüedades griegas del Borysthenes Cimmerico*, Paris, 1822; M., el consejero áulico, P. de Koppert, *Allerthümer am Gestade des Pontus* (Antigüedades sobre las costas del Ponto), Viena, 1823; y M., el consejero de Estado de Koler, *Zwei Aufschriften von Olbia* (Dos inscripciones de Olbia), San Petersburgo, 1822, etc. Al ocuparnos de las colonias griegas, volveremos á hablar de estas diversas obras.

(3) Herodoto, IV, 103.

ras, tales como los sacrificios humanos, que se hacían aún en tiempo de Herodoto (1).

«Viven de la guerra y de los robos,» dice este historiador. El origen de este pueblo no está bien conocido; pero es muy probable que sea un resto de los cimmericos expulsados por los escitas, porque los conquistadores más feroces no exterminan por completo una nación. Como no hay vestigios de los cimmericos en su antigua patria, no podemos, por falta de datos precisos, llegar á determinar sino por conjeturas su nuevo asilo.

Al lado de los habitantes de la Taurica, existían aún tribus escitas, extendidas sobre las dos riberas del Dnieper, y al E. de este río, por encima de la ciudad de Olbia, el pueblo de los callípidas, mezcla de los escitas y de los griegos (2). Estos, instalados en moradas fijas, se habían entregado á la agricultura, lo mismo que los alazones, sus vecinos, cuya antigua morada es necesario buscarla en las comarcas donde el Dnieper y el Bog se aproximan en lo posible el uno al otro.

Las tribus establecidas por cima de estos, y confundidas bajo el nombre común de escitas agricultores, habían abrazado igualmente el mismo género de vida (3). Pero cultivaban la tierra, ménos por disfrutar de sus frutos, que por traficar con los granos que recolectaban.

Estas últimas avanzaban, es verdad, bastante lejos hácia el O.; pero las principales residían al E. del Dnieper, entre este río y el del Tanaís.

«Pasando el Borysthenes, dice Herodoto (4), se entra inmediatamente en una región muy poblada, después de la cual se llega á la de los escitas agricultores, á los que los griegos llaman *borysthenites*, pero que toman ellos mismos el nombre de *olbiopolitas*.»

No sabemos si existen aún vestigios de esta región tan poblada. Algunas cartas geográficas llevan el nombre de Bosque Negro, de aquel mismo lugar que en otro tiempo estuvo el bos-

(1) Gatterer, l. c., p. 140.

(2) Herodoto, IV, 17.

(3) *Ibid.*, l. c.

(4) *Ibid.*, IV, 18.



que de que habla Herodoto. Pero segun noticias que hemos podido adquirir de varios viajeros, este bosque ha desaparecido. No hay ya más que el recuerdo, que se ha ido conservando en las tradiciones populares de la comarca. Los bosques no comienzan hoy sino en las márgenes del Don (1). Viajeros modernos aseguran que el suelo de aquel vasto país, habitado por colonias de alemanes, griegos y otros pueblos, es muy á propósito para la agricultura. Por do quiera hay ricas praderas, que con facilidad podrian cambiarse en tierras de labor; y desde el Don hasta el Danubio, desde la Polonia hasta el mar de Azoff, se ven por todas partes hermosos y fértiles terrenos, propios para toda clase de plantaciones (2).

Segun la descripción de Herodoto, el país habitado por los escitas agricultores se extendia al E. desde Olbia hasta el Pantikapés, que se une con el Borystenes, atravesando la region poblada (espacio equivalente á tres jornadas), y su longitud, en direccion N., era de once dias de navegacion sobre el Borystenes. Si el Pantikapés es el Desna, como pretende Gatterer, la comarca poblada de Herodoto se prolongaria hasta Kiew; el país de los escitas agricultores comenzaria en este caso en la confluencia del Desna y del Dnieper, y se extenderia al N. hasta cerca de Mohilew, sobre el Dnieper, á los 54° de latitud septentrional (3).

(1) El bosque comienza en las márgenes del Don, cerca de Teherkask, extendiéndose en línea recta hasta el horizonte, y terminando en el Dnieper, cerca de Tehernigow, á los 52° 45' de latitud Norte; allí se entra en una llanura que se prolonga hasta el mar Negro, y en ella hay muchas colinas en forma de túmulos. Porter, *Travels*, 1, 3, 29.

(2) *New Russia, by Miss, Holderness*, London 1823.

(3) M. de Koeppen, l. c., pág. 12, nota 2.ª, considera de ménos extensión la Escitia de Herodoto. Añade que no se alcanza más que hasta los *Tumuli* meridionales del gobierno de Kursk, donde por circunstancias especiales da principio ahora una nueva raza, si es cierto que el ruso del Mediodía difiere del que ocupa el Norte, por su lenguaje y por sus costumbres. Es dudoso, sin embargo, que estos *Tumuli* sean un límite positivo, mientras que el de Mohilew parece naturalmente indicado por la posición del Pantikapés, y por los once dias de navegacion sobre el Dnieper. Si como creemos, el rio Psol es el antiguo Pantikapés, la opinion de M. Koeppen sobre la frontera NO. de la Escitia, concuerda

Pero es muy difícil creer que el Pantikapés sea el mismo rio que el Desna; pues no parece probable que la comarca poblada se haya prolongado tanto hácia el Norte, ni que hubiese entre el Dnieper y el Desna una distancia de tres jornadas.

Creemos, pues, que es necesario tomar el Pantikapés por uno de los rios más meridionales que se unen con el Dnieper, tales como el Sula ó el Psol. En esta última suposición, seria conveniente llevar el límite del país de los escitas agricultores hasta las cercanías de Kiew, á los 50° de latitud Norte. Concretaremos aquí nuestros trabajos sobre la limitación precisa de estas diferentes localidades.

Basta saber para la inteligencia de esta materia, que aquí se trata del país situado entre el Dnieper y el Don y que los escitas agricultores ocupaban la parte occidental de este país.

Del otro lado del Pantikapés comenzaba el país de los escitas nómadas, quienes no sembraban, ni siquiera cultivaban sus tierras. Este país es una llanura desprovista de bosques, que se prolonga hácia el Oriente, á una distancia de catorce jornadas hasta el rio Gerrus y comarca del mismo nombre, donde están los sepulcros de los reyes escitas (1).

Del otro lado de este rio residia la horda reinante de los escitas llamados reales; su país se extendia al Sur hasta el lago Meotis y ciudad de Cremni, y al Oriente hasta el Don, que por esta parte sirve de límite á toda la Escitia.

Herodoto cita también del otro lado de este rio Gerrus otras poblaciones vecinas de los escitas al O. y N., que formaban tribus aparte.

Estas eran, además de los taurianos y griegos establecidos al S. de la Escitia, los agatirsos, los neuros, los antropófagos y los melan-

chlenos. Los agatirsos, que eran los más retirados hácia el O., habitaban cerca del rio Maris (Márosch) (1) que corre al Danubio, y ocupaban por consiguiente una parte de la Transilvania y del Bannat de Témesswar.

Este pueblo era muy rico; tenia en abundancia el oro, que sacaba probablemente de los montes Carpatos, y con el cual construian sus utensilios.

La explotación de este metal no debía costarles mucho trabajo, porque es probable que, á ejemplo de otros tantos pueblos, le explotasen de las arenas arrastradas por las aguas de los rios.

En el centro de los países que forman hoy la Polonia y la Lituania, coloca Herodoto las residencias de los neuros (2), limitados de un lado por los montes Carpatos y por el lago donde el Niester tiene su origen (3), y del otro por el Dnieper. Una multitud de serpientes se habian refugiado en otro tiempo en aquel país, el que tuvieron que abandonar los neuros para ir á guarecerse entre los budinos, al Oriente del Don; pero volvieron luego á su patria (4).

(1) Herodoto, IV, 48, 100, 104. Este pasaje nos servirá para determinar las residencias de otros pueblos, de que nos ocuparemos más adelante. No debe admirarnos ver á Herodoto (1, 48, 49) tan bien informado por lo que hace á los rios secundarios que desembocan en el Danubio inferior. No le habria sido fácil tener sobre este punto tan exactas noticias sin las relaciones sostenidas de los griegos del Ponto con los habitantes de los montes Carpatos.

(2) Herodoto, IV, 17.

(3) Herodoto, IV, 51. Este autor conoce perfectamente el curso de todos los rios comprendidos entre el Danubio y el Don, á excepcion del Dnieper, sobre el cual no duda confesar su ignorancia (IV, 53).

(4) Así es como Gatterer explica el pasaje de Herodoto, IV, 105; traduciendo «es ó piezo menoí» por tanto fueron molestados, que se traducía en otro tiempo, siendo molestados hasta un punto.... Gatterer desvanece todas las contradicciones aparentes de este pasaje de Herodoto con el del lib. IV, cap. 21, y hace cesar toda discusión sobre la patria de los neuros y budinos (véanse los comentadores de Herodoto y Mannert). Schweighäuser ad h. l. traduce es o, por *ad extremum*, por la razón de que Herodoto no emplea nunca estas palabras en la acepción de *quandiu*. Pero añade que los neuros volvieron á su país tan pronto como fué abandonado por las serpientes. Cualquiera que sea la interpretación que se adopte, los límites



Limitada al Occidente por el territorio de estos dos pueblos la Escitia, lo estaba al Norte por los lugares de los antropófagos y melanchlenos, de los cuales estaba separada sin embargo por su desierto (1).

El primero de estos pueblos reside hoy en el gobierno de Smolensko; el otro en las cercanías de Moskou. Estos nombres de antropófagos y de melanchlenos, no eran los de sus tribus; pero se les habia dado á causa de sus costumbres y de sus hábitos. Herodoto hace observar expresamente que no formaban parte de la familia de los escitas; y no nos dice su verdadero nombre sino en otro lugar de su relación donde él les llama Bastarnes (2). Estos bastarnes eran una rama del tronco de los germanos, que, segun todas las apariencias, habia ocupado en otro tiempo los países de los escitas, y fué expulsada por otros pueblos.

De suerte que Herodoto es el primer autor que nos da á conocer estos pueblos tales como fueron en los más remotos tiempos, cuando se cubrian aún de pieles de animales y se alimentaban de carne humana.

La Escitia tiene sus límites por el E. en el Tanaís, y del otro lado de este rio habita una nación no ménos notable que los escitas, la de los sármatas (3) «Pasado el Tanaís, ya no se encuentran escitas, pero se entra en un país habitado por los sármatas, que, á partir desde Palus-Mótides, se extiende hasta quince jornadas de marcha hácia el Norte. Este país está desprovisto de toda clase de árboles.» Resulta de este pasaje del historiador, que la patria de los sármatas era la llanura que sirve hoy de morada á los cosacos del Don, y quizás también una parte de la de Astrakan. Como quiera que quince jornadas de Herodoto equivalen á una distancia de cerca de ciento treinta leguas, esta llanura debia prolongarse

dados al país de los neuros (Herod., IV, 58), no son ménos ciertos.

(1) Herodoto, IV, 18, 20.

(2) Gatterer, l. c., p. 148. Bastará comparar á Herodoto con Estrabon, para convencerse de que los nombres de antropófagos y melanchlenos dados á estos pueblos, les venian de los griegos.

(3) Herodoto, IV, 21. Los llama *Zaurómatai*.